

## En torno a Cruz, la panadera de Juan Ruiz: un congéneres asturiano

*por* SAMUEL G. ARMISTEAD  
*con transcripciones musicales de* ISRAEL J. KATZ

A la memoria de Irvan Pérez, amigo y colega sin par, cuyos  
cabales conocimientos del dialecto isleño han hecho posibles  
mis encuestas en Luisiana.

EN 1975 COMENCÉ una larga serie de encuestas de campo con el propósito de descubrir, recoger y estudiar los restos de lengua y literatura tradicional hispánica conservados en cuatro islotes lingüísticos del estado de Luisiana, al completar, en lo posible, la espléndida recolección realizada, hace años, por Raymond R. MacCurdy<sup>1</sup>. El territorio de

---

<sup>1</sup> Al terminar de escribir estas páginas, me llega la tristísima noticia del fallecimiento, el día 8 de enero de 2008, de mi buen amigo y destacado colega y colaborador, Sr. Irvan Pérez, de la aldea de Poydras (St. Bernard Parish, Luisiana), experto sin rival en todo lo que se refiere a la lengua y la cultura popular de las comunidades isleñas del delta del Río Misisipi y, según creo, el último hablante de aquel distintivo y precioso dialecto español, tan rico en recuerdos históricos de una antigua Luisiana que ya ha dejado de existir para siempre jamás. Irvan hablaba su dialecto con una total facilidad y con un cariño auténtico e ilimitado por aquella cultura, que, ante nuestros propios ojos, dejaba de existir frente a las presiones irresistibles de la modernidad norteamericana. Para Irvan no había animal, reptil, pez, insecto, árbol ni mata, ni actividad tradicional isleña, cuyo nombre o cuya terminología especializada no conociera cabalmente y con total perfección. Por ahora se puede conocer una amplia selección del riquísimo repertorio

Luisiana había pertenecido a España desde 1762 hasta 1803. Volvió brevemente a la soberanía francesa en 1803, cuando, en seguida, los Estados Unidos acabaron por comprar el territorio en aquel mismo año de 1803<sup>2</sup>. Durante la ocupación española –de una región que había pertenecido a Francia y cuya vigorosa cultura y lengua francesa han seguido predominando, incluso hasta principios del siglo xx– el joven gobernador español, Bernardo Gálvez, brillante y dinámico, quiso reforzar la presencia hispánica en el nuevo territorio, fomentando una inmigración de colonos hispanohablantes, oriundos de Andalucía y, sobre todo, de las Islas Canarias. Entre los años 1778 y 1783, por lo tanto, llegaron varios barcos a Luisiana con numerosos inmigrantes canarios, quienes inicialmente se establecieron en diversas regiones del futuro estado<sup>3</sup>. De nuestros cuatro islotes hispanohablantes –que hoy apenas sobreviven– dos resultan ser de origen canario. En estas cuatro comunidades, gracias a su relativo aislamiento, acabaron por desarrollarse tres dialectos distintos del español: (1) El *isleño*, de carácter clara y predominantemente canario, hablado en cuatro aldeas convecinas frente al Golfo de Méjico, en la parroquia de San Bernardo, a unas 30 millas (42 km) al sur de Nueva Orleans, en la

---

de Irvan en las dos ediciones de mi libro sobre la lengua y la literatura oral de los isleños (una en inglés, de 1992, y otra edición ampliada en español, de 2007). Quedan, entre mis manos, pero inéditas aún, otras valiosísimas manifestaciones del legado de Irvan, entre otras, un extenso repertorio del vocabulario zoológico del dialecto y, por otra parte, una exhaustiva identificación de la toponimia tradicional española de la parroquia de San Bernardo (amén de la localización de cada topónimo en mapas locales apropiados). Huelga decir que, cuando quiera Dios que se me permita editar estos preciosos materiales, seguirán vivos en ellos los notables conocimientos de Irvan Pérez y su entrañable cariño y admiración por la cultura de su comunidad; así como mi ilimitada admiración y mi agradecimiento de todo corazón para con un querido amigo y un colega sin par, único e irremplazable.

<sup>2</sup> Véanse MCGINTY (1951: 65, 95); ACOSTA RODRÍGUEZ (1979: 14 *et alibi*); DIN (1988); y McDERMOTT (1974: VII-VIII).

<sup>3</sup> Para la intervención de Bernardo Gálvez, véase sobre todo CAUGHEY (1934); también MCGINTY (1951: 79-87); ACOSTA RODRÍGUEZ (1979: 138-139 *et alibi*); MONTERO DE PEDRO (2000: 44-56); ARMISTEAD (1992: 3; 2007: 51-52, n. 2) y la bibliografía adicional allí citada.

ribera este del Delta del Misisipí; (2) el *bruli*, también de origen canario, pero por su situación aislada, muy influido, en el léxico e incluso en la fonología, por el dialecto francés de Luisiana (el *cadjin*); dialecto que ya apenas sobrevivía, al suroeste de Baton Rouge, en la ribera oeste del Misisipí, cuando empecé mis encuestas en 1975-1976; (3) el *adaeseño*, un dialecto mejicano, aislado y arcaizante, que se habla –o se hablaba– en dos áreas, separadas una de otra, en el noroeste de Luisiana: por un lado, en Spanish Lake, a unas 15 millas (20 km) al oeste de la ciudad de Natchitoches y, por otro, en los alrededores del pueblo de Zwolle, frente al lago (o más bien la extensa alberca) de Toledo Bend, a unas 35 millas (52 km) de Natchitoches, que linda con la frontera oriental de Texas<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Véanse mis libros (ARMISTEAD 1992; 2007); sobre los tres dialectos y algunas de sus características lingüísticas distintivas: ARMISTEAD 1991; para préstamos del francés *cadjin* referentes a la fauna local, ARMISTEAD 1997, y sobre voces de origen portugués en isleño y en bruli, ARMISTEAD 1992. Sobre el dialecto isleño ahora disponemos de tres monografías utilísimas, escritas desde perspectivas muy diferentes: JOHN LIPSKI (1990), experto sin rival en la investigación de las lenguas criollas, estudia el isleño desde la perspectiva de la muerte de las lenguas, al llamar la atención sobre paralelismos entre el habla «vestigial» de algunos isleños y, por otra parte, la simplificación de inflexiones y la morfología analítica, que había de manifestarse en los momentos formativos de algunas lenguas criollas (como, por ejemplo, las hablas francesas criollas, el papiamento, el palenquero, el angolar y otros). El libro es interesantísimo y muy sugerente. Por otra parte, MANUEL ALVAR, quien ha escuchado y estudiado más variedades dialectales hispánicas que nadie en el mundo, estudia el isleño mayormente desde el punto de vista de la geografía lingüística comparativa y panhispánica, en dos libros –como era de esperar– excelentes: *El dialecto canario* (1998) y *El español en el Sur de los Estados Unidos* (2000). Para este segundo caso, véase mi reseña (2005). Sobre el dialecto *bruli*, CHARLES E. HOLLOWAY ha publicado una excelente monografía, desde la perspectiva de la muerte de de las lenguas (1997). Véase también mi detallado artículo-reseña (1998). Sobre el *adaeseño*, véanse LIPSKI (1987) y mis artículos con HIRAM F. GREGORY sobre préstamos franceses (1986; 1997). LOUISA STARK, según creo, descubrió y dio a conocer el dialecto *adaeseño* en un importante artículo publicado en *Anthropological Linguistics* (1980), que, por otra parte, fue totalmente desatendido por los hispanistas, y por lo tanto el *adaeseño* hubo de permanecer en la penumbra hasta 1987, cuando LIPSKI publicó su estudio pionero. Ahora COMFORT PRATT ha dado a conocer un excelente estudio, cabal y exhaustivo (2004). Para los orígenes de la comunidad *adaeseña*, véase JOHN (1975: 448-458). El gran pionero en la exploración de los dialectos españoles en Luisiana fue RAYMOND R. MACCURDY, con su excelente monografía lingüística del isleño (1950) y sus múltiples artículos sobre la literatura oral: un romance (1947); adivinanzas (1948); cuentos de «Quevedo» (1949); terminología ornitológica (1950); relatos tradicionales (1952) y décimas (1975),

En las comunidades *brulis* y *adaeseñas* apenas pude encontrar, ya hace unos 30 a 40 años (en los años 1975 y 1980), unos poquísimos informantes y unos pobrísimos restos de literatura oral: tres versos de un romance tradicional, una sola copla lírica y un ensalmo curativo de medicina popular, recordados estos materiales por informantes *brulis* ya de edad muy avanzada; y por otra parte, pude recoger diversos cuentos tradicionales, breves y bilingües (español e inglés), narrados por un solo informante *adaeseño*, de unos 80 y pico años en aquel entonces (Armistead 1979: 153; 1991). En las dos comunidades —*bruli* y *adaeseña*— la lengua española ya sobrevivía sólo como una lejana memoria, mal recordada, que apenas ya funcionaba, alguna que otra vez y de la forma más tenue y excepcional, como medio de comunicación en familia o en todo caso entre algunos convecinos. En cambio, en las comunidades isleñas del Delta tuve la bonísima suerte de encontrar aún vivo —a partir de 1975, a lo menos

---

así como su descubrimiento del dialecto *bruli* (1959). La designación *bruli* señala el hecho de que los primeros canarios que se arraigaron en los alrededores de Donaldsonville (parroquia de Asunción), quemaron (*brûler* en francés) ciertas áreas pantanosas para construir sus casas. Comparar también el fr. *brûlis* 'áreas quemadas'. Para designar a los adaeseños, hemos adaptado el topónimo *Los Adaes*, una fortaleza fronteriza española construida para bloquear la expansión francesa hacia el oeste, a territorios que a principios del siglo XVIII pertenecían a México. Los adaes eran una tribu amerindia, ahora desaparecida, cuyos genes seguramente sobreviven hoy en los adaeseños, mayormente amerindios desde una perspectiva racial. Véanse GREGORY y McCORKLE (1980-1981), GREGORY (1983) y KNIFFEN, GREGORY y STOKES (1987).

Últimamente, la imperdonable negligencia, la estupidez y el desacato total de responsabilidad cívica y humana de parte del gobierno tanto municipal como estatal y nacional, manifestados antes y después del huracán Katrina —y hasta el mismo día de hoy—, han acarreado no sólo innombrables e incontables tragedias, mayores y menores, en la ciudad de Nueva Orleans y en las costas norteamericanas del Golfo de México, sino que también han sido la causa de una dispersión, al parecer ya permanente, de la población isleña de las aldeas que durante más de dos siglos habían sido la patria chica de los canarios del Delta. Algunos isleños sí han vuelto y han podido reconstruir sus casas, pero, según entiendo, una mayoría significativa, incluyendo muchos ancianos —los últimos isleño-hablantes, por cierto—, ya han sido dispersados por diversas regiones del sur de los Estados Unidos. Y no es que no se supiera lo que iba a pasar. Todos los que conocíamos siquiera un poco de la topografía y la climatología de Luisiana, ya lo veíamos venir desde lejos. Todo estaba bien estudiado y más que advertido en varias publicaciones. ¡Y oficialmente no se hizo nada! Sobre el caso, véase mi libro (2007: 31).

entre los vecinos más ancianos— un muy rico tesoro de literatura oral: *décimas* de composición local; corridos mejicanos; romances de difusión pan-hispánica; coplas líricas, algunas incluso del siglo XVII; poesía infantil; adivinanzas; refranes; cuentos tradicionales y recuerdos personales narrados con recursos tradicionales (*memorates* en inglés)<sup>5</sup>. Y huelga decir que la modalidad local del español, de carácter esencialmente canario, la hablaban mis mejores informantes con facilidad y con toda soltura<sup>6</sup>.

No cabe duda que, entre la compleja constelación de factores geográficos, históricos, económicos y culturales que han posibilitado la notable supervivencia y el vigoroso desarrollo del dialecto isleño, amén de su literatura oral, casi hasta nuestros propios días, han desempeñado un papel decisivo dos factores cruciales: por un lado, la comunidad isleña siempre ha tenido plena conciencia de ser una comunidad lingüísticamente minoritaria (Din 1988: XI; Klingler 2003: 18, n. 18). Desde el momento del establecimiento de los isleños en Luisiana, lo excepcional era ser hispanohablante; las lenguas dominantes eran, primero, el francés; y luego, más tarde, el inglés<sup>7</sup>. El contacto de los isleño-hablantes

---

<sup>5</sup> Sobre los *memorates* (relatos personales), véanse mis libros (1992: 150-151, nn. 1-2; 2007: 213-214, nn. 1-3). Al profesor MANUEL WOOD WOOD, traductor brillante e infalible de la versión del 2007, le debo la creación de un ingenioso neologismo: *memorieta* (< *memoria* + *historieta*), que mucho espero tenga la suerte de arraigarse en el léxico como un vocablo auténtico, funcional y muy necesario. Compárese otro neologismo utilísimo, inventado por mi amigo Alan Deyermond: *jandote* 'hojas sueltas que se distribuyen en conferencias y ponencias eruditas' (del inglés *handout*). Por lo menos en el contexto aludido, creo que ya empieza a funcionar normalmente.

<sup>6</sup> Esto no quita que, entre otros muchos isleños —como los entrevistados y estudiados por LIPSKI (1990)— el dialecto ya se encontrara y aún se encuentra, en grave peligro y en una situación «vestigial». Pero la soltura con que seguían hablando —hasta hace muy poco— algunos isleños ancianos no resta nada a los importantes descubrimientos y los perceptivos comentarios de Lipski.

<sup>7</sup> En el siglo XIX, y aún quizás incluso a principios del XX, el francés criollo —parecido al criollo de Haití, de Martinica, de Guayana y de algunas islas del Océano Índico— puede que haya servido a veces, en Luisiana, como una especie de *lingua franca* entre los tres grupos etnolingüísticos. Sobre el dialecto, véanse READ (1931: 32, 122: s. vv. *creole, gombo*); y ahora VALDMAN *et alii* (1998) y KLINGLER (2003). En mi primerísima visita a la Isla, ya en 1956 y muy de pasada, tuve una conversación con un isleño anciano, en la que le pregunté: «¿Cuántos idiomas habla

con un español oficial y académico era excepcional y cada vez menos frecuente. Los isleños, además, no solían escribir en español y algunos, incluso, ni siquiera sabían escribir el español. O sea, apenas existía ninguna oportunidad para que un español normativo y oficial influyera en lo más mínimo sobre el dialecto isleño, y éste, por lo tanto, se encontraba en completa libertad y sin trabas normativas para desarrollar sus propias características locales y distintivas. La situación del habla canaria en Luisiana, rodeada de comunidades franco- y anglo-hablantes, difería, por lo tanto, radicalmente de la de otras comunidades de inmigrantes canarios establecidas en varios países de Hispanoamérica, donde, rodeados de variantes lingüísticas oficiales, su distintivo canarismo lingüístico en seguida sucumbía a las presiones normativas de la población mayoritaria. Por ejemplo, en la colonia de isleños establecida en San Antonio (Texas), el habla local ha sido, según entiendo, totalmente mejicanizada.

Otro factor muy importante, digamos más bien esencial, ha sido una inmigración esporádica, pero sostenida, de individuos de otras regiones de la Península Ibérica llegados a Luisiana, en algunos casos, muchos años después de la colonización inicial dieciochesca y primordialmente canaria de las antiguas comunidades isleñas de San Bernardo. Esta colonización tardía servía constantemente para reforzar el carácter hispánico de la comunidad. Tratábase de una colonización casi exclusivamente individual y abigarrada en la que llegaron a integrarse a las aldeas isleñas hispanoha-

---

Vd.¿» Me contestó que el español, el francés y el inglés. Y luego se volvió a su hermana (sentada en el porche de su casa) y dijo algo en una lengua que yo no entendía. Al preguntarle que qué era aquello, me contestó: «Oh, that's just somethin' we make up as we go along» ('Eso es algo que inventamos a medida que hablamos'). ¡Como si no tuviera su gramática, su léxico, como otro idioma cualquiera! En seguida reconocí la clásica desvaloración de las lenguas criollas típica de los mismos que las hablan. Y en este caso, muy seguramente, había de ser el francés criollo. En el contexto, igual que se habla una segunda lengua para que un niño no la pueda entender. En fecha más reciente, sin embargo, ya nadie en la isla se acordaba del francés criollo.

blantes de muy diversos orígenes: andaluces, catalanes, gallegos, santanderinos y –lo que ahora nos interesa especialmente– también asturianos<sup>8</sup>.

Uno de mis más notables informantes isleños fue Joseph («Chelito») Campo, cuyo abuelo había emigrado de la aldea (ahora pequeña ciudad) de Candelaria, en la costa este de la Isla de Tenerife<sup>9</sup>. Chelito sabía –y él mismo también componía– décimas (canciones narrativas que comentaban, irónicamente y desde una perspectiva cómica, acontecimientos e individuos locales), romances tradicionales y de distribución pan-hispánica, coplas líricas, rimas infantiles, rezos tradicionales, adivinanzas, refranes, leyendas locales y cuentos folklóricos. Chelito, en resumen, era una presencia imponente, un gran *raconteur*, una enciclopedia ambulante, que además se las gozaba con compartir su repertorio con cualquier público –sea con el encuestador académico y solitario o con un par de amigos vecinos, o bien con una vasta reunión de varios centenares de

---

<sup>8</sup> Tuve una conversación en gallego con uno de los pescadores ancianos venidos hace años a Shell Beach, aldea isleña, a unas tres y pico de millas (5 kms.) al nordeste de Delacroix Island. En Nueva Orleans pude entrevistar a un asturiano muy anciano, quien «recordaba» supuestos detalles de unas incursiones de forasteros armados entre 1924 y 1935, que los isleños evocan en una décima conocida como *La guerra de los tejanos*. Sobre el caso, véanse mi artículo (1979: 154-156) y los detalles históricos esenciales que aduce DIN (1988: 152-157). En los años setenta, el episodio aún evocaba reacciones muy diversas y muy fuertes entre los isleños, quienes nunca se pusieron del todo de acuerdo sobre el caso. Por eso pongo puntos suspensivos en los textos editados. En varios casos, mis informantes habían tenido padres o abuelos españoles, y a veces contrastaban algunas voces dialectales con la terminología peninsular que solía usar el padre o el abuelo: «Nojotros desíanos *sosones* [del francés *cadjin*: *chausson*, por *chausette*], pero mi padre desía: “No, tienen que decir *calcetines*”. O bien, un ejemplo más: para los isleños, una *lata* es un palo (de madera), mientras que para cualquier español una *lata* es una *lata de conservas* (ARMISTEAD 1992 y 2007: s.vv. *sosón* y *lata*). Sobre inmigrantes españoles relativamente recientes casados con isleñas, véase DIN (1988: 131 y n. 17).

<sup>9</sup> Me dijo Chelito que su abuelo había venido a Luisiana desde «la isla de la Candelaria». Chelito ya tenía sus 80 y pico de años, cuando, por primera vez, cantó para mí en 1975. O sea que la llegada del abuelo a América, a mi ver, ya nos coloca, a lo menos, a mediados del siglo XIX, si no antes. En 1978, Candelaria (p.j. Santa Cruz de Tenerife) tenía una población de 6279 almas (*Nomenclátor* 1978: 60); en 1846 había contado con 1688 (Madoz 1846: tomo V, pág. 442).

isleños, empeñados en recordar, no sin cierta añoranza y nostalgia, los usos y las costumbres de generaciones pasadas. Durante su larga vida, Chelito había participado plenamente en muchas –si no en todas– las muy diversas tareas y profesiones tradicionales –y a veces incluso secretas– de la comunidad isleña: *drachadores* (‘dragadores’) de *estiones* (‘ostiones’), pescadores de camarones, de *jaibas* (‘cangrejos’), de diversos peces marítimos; tramperos de *ratas de agua* (‘ratas almizcleras’), de *jurones* (‘visones’), de *satos* (‘mapaches’), de *lutrás* (‘nutrias’); e incluso, durante la muy desacertada prohibición de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos (1920-1936), Chelito también había sido contrabandista, según él mismo me lo afirmaba, con cierto orgullo y no sin una sonrisa picaresca de delicia traviesa. En fin, Chelito era todo un personaje memorable y simpático, un repositorio, al parecer inagotable, de todo lo que había sido la ciencia popular isleña<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Los isleños, con sus barquitos, conocían a la perfección todos los intrincados vericuetos y canales de los *bayús* (‘riachuelos’) del Delta. No había barco oficial –digamos policíaco o de la inmigración– que los siguiera. El forastero en seguida se perdía en aquel rompecabezas acuático. Los barcos isleños salían al Golfo de México, en alta mar, para encontrarse con barcos contrabandistas cubanos que traían ron y otras bebidas alcohólicas, de fácil venta subversiva en los Estados Unidos. Terminado el intercambio, los isleños en seguida volvían a refugiarse en los canales del pantano, con su nuevo surtido de botellas. Prosperaban las comunidades isleñas durante aquellos años. Y tales actividades las acataban los isleños como solidarias con el característico orgullo que tenían, como una comunidad aislada y semi-independiente, frente a la cultura mayoritaria *americana* (o sea ‘anglohablante’). Me decía, complacido, mi informante, el anciano Johnny Robin (de unos 80 años), de la aldea de Yscloskey: «Cuando yo me vine a Shell Beach, yo tenía siete años. Yo vine en un barco de vela, del canal ahí. Y todos eran españoles, todos; ahí había mexicanos y franceses y puertorriqueños, cubanos, de todo. ¡*Everything! The Immigration was nothin’. They couldn’t come there. They didn’t know it. That was a lost country*» («¡De todo! La Inmigración no contaba para nada. No sabían llegar hasta aquí. No lo conocían. Aquello era un país perdido») (ARMISTEAD 1992: 152-153; 2007: 216-217). Una décima que me cantó Chelito, el 21 de diciembre de 1980, refleja bien el orgullo comunitario y el desprecio y resentimiento hacia cualquier intervención ‘forastera’: «... Unque venga la *Louisiana* / y más atrás) el *Baton Rou* [= barcos policíacos], // la gente de Shell Beach y la Isla / a cual más son tartarú(s). // Yo se lo dije a Florito; / me dijo que tenía rasón: // “Vete tú po’ trá(s) ’el monte / y cogerá(s) tu jurón”» (‘visión’) (ARMISTEAD 1992: 36; 2007: 96). La voz *tartarú* ha de reflejar la influencia del port. *tartaruga* ‘tortuga’ sobre el esp. *testarudo* (ARMISTEAD 2007: s.v.). Huelga decir que la repulsa del forastero nada tenía que ver con los hispanohablantes llegados en fecha más



Y Chelito, con su simpatía, con su personalidad abierta y amistosa, habría conocido en persona a una inmensa mayoría de la población isleña –tanto descendientes de las familias antiguas, como, por otra parte, de inmigrantes recién llegados– y siempre con los oídos atentos para escuchar nuevas canciones y nuevos relatos y para incorporarlos en su vasto repertorio de literatura oral: otro cuento, otro chiste, otra leyenda, otra adivinanza, otra canción nueva, de la proveniencia que fuera. Tal sería el contexto en el que Chelito Campo –incansable explorador e incluso inventor de la tradición isleña– habría oído y habría incorporado a su dinámico y creativo repertorio personal la cancioncilla que aquí nos ocupa, atraído primero de todo por la música agradable y también por el carácter un tanto picaresco de la letra. El cantor del que la aprendió Chelito habría sido –no me cabe la menor duda– alguno de aquellos numerosos pescadores asturianos, cuya presencia en la «Isla» bien la recordaban los isleños de la generación pasada. Me la cantó Chelito, por vez primera, en el pueblo de Delacroix Island (la Isla de San Bernardo), la noche del 26 de octubre de 1975 y luego, cinco años después, me la repitió, sin variantes significativas, el 21 de diciembre de 1980:

1       A la entrada de Ovedo  
           y a la salida,  
           hay una panadera:  
           ¡Cómo me mira!  
           ¡Y ay qué panadera  
           y ay qué panaderiya!  
           El alma me yeva.

---

reciente, ni tampoco con franceses *cadjines* locales. A los hispanohablantes se les daba la bienvenida como hermanos y el buen número de isleños con apellidos franceses nos demuestra, muy a las claras, la aceptación de *cadjines* en la comunidad: *Cuti* (= *Couture*), Robin, Serigné y otros (pronunciados a lo francés). En nuestras décimas y relatos orales también se alude a personajes locales como *John el Cadjin* y *Gil Treneau* (también pronunciados como en francés) (ARMISTEAD 1992; 2007: núm. 2.12). Antiguamente muchos, o bien una mayoría de isleños, según creo, serían bilingües en español y en francés *cadjin*. Sobre el contrabando de bebidas alcohólicas, véase también DIN (1988: 150-151).

## A la entrada de Oviedo

$\text{♩} = 183$

A la en - tra da de O - ve - do ya la sa - li - da,  
 ha - yu - na pa - na - de - ra: ¡Có - mo me mi - ra!  
 ¡Yay qué pa - na - de - ra  
 yay qué pa - na de - ri ya! E - la - ma me ye - va.

(Versión de Delacroix, Luisiana: Armistead 2007: 246).

## La panadera

$\text{♩} = 72$

Por es - ta ca - llea - ba - jo lar - gay ten - di - da  
 vi - veu - na pa - na - de - ra que ha de ser mí - a.  
 Ay qué pa - na - de - ra,  
 ay la pa - na - de - ri - lae! al - ma me ro - ba \_\_\_\_\_.

(Versión de la provincia de Zamora: Manzano Alonso 1982, núm. 818).

En lo que se refiere a la estructura (AA'BC), los dos ejemplos son similares desde un punto de vista musical, con sus tonos cadenciales (*d* y *g*, respectivamente) en las frases A y A'. Las frases B y C integran una misma distribución de 6 y 12 sílabas, respectivamente. En las dos frases consta el modo menor plagal (*fnalis g*), aunque la versión de Chelito Campo concluye con un tetracordo frigio *g, f, e-bemol, d*. Con todo, ambas rendiciones, con la excepción de la frase C, resultan ser distintas desde un punto de vista métrico.

- 2 Aqueya panadera  
tiene tres nombres:  
jugadora, borracha  
y amiga de hombres.  
¡Y ay qué panadera  
y ay qué panaderiya!  
El alma me yevea.
- 3 Aqueya panadera,  
que va por ayí,  
la yamo y la yamo  
y no quiere venir.  
¡Y ay qué panadera  
y ay qué panaderiya!  
El alma me yevea.
- 4 Aqueya panadera  
me debe un boyo.  
Por no verle la cara,  
se lo perdono.  
¡Y ay qué panadera  
y ay qué panaderiya!  
El alma me yevea<sup>11</sup>.

Una extensa tradición medieval –y según estamos viendo, incluso post-medieval– caracteriza a molineras y panaderas de pícaras y desvergonzadas, y los molinos como escenarios de citas escandalosas y escabrosas<sup>12</sup>. Y en seguida nos acordamos, claro está, de la Cruz cruzada, evocada –con

<sup>11</sup> ARMISTEAD (1992: núm. 5.2, 86-87; 2007: 138-139). Huelga decir que *bollo* (v. 4b) tiene un doble sentido equívoco y sexual, y lo ha tenido ya desde la época medieval, según lo demuestra un glosario bilingüe descubierto y editado por Sheynin (1982: 241, núm. 384). Ver también VASVARI (1983: 321, s.v. *pan*) y KANY (1960: 149). Sobre el pan y sus implicaciones equívocas, véase sobre todo el artículo pionero de MÁRQUEZ VILLANUEVA (1988). Lo curioso es que, en el *slang* ('jerga') anglo-americano, *bun* 'buñuelo' (quizás influido por el inglés británico *bum*) adquiere connotaciones idénticas o parecidas (CASSIDY y HALL 1985-2002: 1, pág. 459: s.v. excepción 3).

<sup>12</sup> Véanse ARMISTEAD y SILVERMAN (1972); CUMMINS (1977: 17, 87-89); GENDREAU-MASSALOUX (1981); REDONDO (1983); VASVARI (1983: 306-307), entre otros estudios que se podrían citar.

sorna— por el Arcipreste de Hita, en inolvidables versos zejelescos y con tanta o más picardía que en nuestra cancioncilla asturiana de Luisiana:

- 115 Mis ojos non verán luz,  
pues perdido he a Cruz.
- 116 Cruz cruzada, panadera,  
tomé por entendederá,  
tomé senda por carrera,  
commo *faze el* andaluz.
- 117 Coidando que la avría,  
dixié lo a Ferrand Garçía,  
que troxiese la pletesía,  
e fuese pleités e duz.
- 118 Dixo me quel plazía de grado,  
e fizo se de la Cruz privado:  
a mi díu rrumiar salvado;  
el comió el pan más duz.
- 119 Prometiól por mi conssejo  
trigo que tenía *añejo*,  
e presentol un conejo,  
el traidor falso, marfuz.
- 120 Dios confonda menssajero,  
tan presto e tan ligero;  
non medre Dios tal conejero  
que la caça ansí aduz<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Ed. G. B. GYBBON-MONYPENNY (1988: 133-134, vv. 115-120); en 116*b*, sólo falta la segunda *-de-* en *entendederá*; en 119*b*, falta la tilde sobre la *n* en *añejo*; véase la ed. facsímil del códice de Salamanca, Ms. 2663, fol. 8<sup>o</sup>. Huelga decir que *privado* (118*b*) tiene doble sentido: ‘íntimo, favorito, confidente’, por un lado, pero también ‘prontamente, rápidamente’ (KASTEN y CODY 2001: 569, s.v.). Para útiles comentarios sobre el pan y sus connotaciones, véase también lo que dice DI STEFANO (1999: 650, n. 118*d*). En su conjunto, el episodio de Cruz ejemplifica el tópico poético de la «auto-burla», que se descubre igual en el obscenísimo episodio del «gato rojo» de Guilhem d’Aquitaine, en Ibn Quzmān y en el genial poeta galés Dafydd ap Gwilym; el poeta hace hincapié en los aspectos desastrosos de sus aventuras amorosas; sobre ello, ojalá tenga la oportunidad de decir algo más en otra ocasión.

Las implicaciones sexuales del pan nos las ha aclarado con acostumbrada erudición, Francisco Márquez Villanueva (1988). En los versos zejelescos del Arcipreste, el motivo erótico del pan y de la panadera se combina con otro difundidísimo tópico: la caza de amor<sup>14</sup>. Inseparables de las panaderas y las molineras, por supuesto, son los mismos molineros, bien conocidos por ladrones y estafadores —y defensores, además, de los intereses de un proto-capitalismo de adinerados señores medievales, dueños exclusivos de la nueva tecnología de los molinos y famosos por aprovecharse de su monopolio a costa de pobres campesinos, obligados a patrocinar exclusivamente los molinos señoriales<sup>15</sup>. Acordémonos, claro está, de los dos molineros de Chaucer, el uno tan desvergonzado como el otro: el molinero borracho y deslenguado, quien narra el escabroso *fabliau* del viejo carpintero y su mujer, joven, guapísima y desvergonzada, y, por otra parte, el molinero ladrón y estafador del *Reeve's Tale*, quien acaba siendo bien apaleado y robado por los dos estudiantes norteños, John y Aley, quienes además se las arreglan para acostarse con la mujer y con la hija del molinero:

Thus is the proude millere wel ybete,  
 And hath ylost the gryndynge of the whete,  
 4315 And payed for the soper everideel  
 Of Aley and of John, that bette hym weel.  
 His wyf is swyved, and his doghter als.  
 Lo, swich it is a millere to be fals!  
 And therfore this proverbe is seyde ful sooth,  
 4320 «Hym thar nat wene wel that yvele dooth»;

<sup>14</sup> Véanse los acertados comentarios y una excelente selección de textos hispánicos en CUMMINS (1977: 77-82); ver también mi reseña (1978); para un documentadísimo estudio monográfico, véase THIÉBAUX (1974), sobre todo el cap. III (págs. 89-143). Nótese también ANSON (1970).

<sup>15</sup> JUAN RUIZ, *Libro de buen amor*, ed. GYBBON-MONYPENNY (1988: 133-134, vv. 115-116). Sobre este famoso episodio, sus complejas implicaciones y su significado ya existe una amplísima bibliografía. Entre otros estudios, véanse BURKE (1980); GERLI (1985); MARTÍNEZ TORNER (1966: núm. 46); MOLINA (1972); ZAHAREAS (1964); y sobre todo VASVARI (1983).

A gylour shal hymself bigyled be.  
 And God, that sitteth heighe in magestee,  
 Save al this compaignye, grete and smale!  
 Thus have I quyt the Millere in my tale<sup>16</sup>.

- (Así le pegaron una buena paliza al arrogante del molinero  
 y perdió el trigo que había molido  
 4315 y les pagó la cena entera,  
 a Aleyn y a John, que le apalearon.  
 Su mujer fue sondeada y su hija además.  
 ¡Fijaros! ¡Así de falso ha de ser un molinero!  
 Y así dice este refrán una gran verdad:  
 4320 «El que hace mal no ha prosperar»  
 y el que engaña será engañado.  
 Y Dios, sentado en lo alto, en toda Su Magestad,

<sup>16</sup> CHAUCER (1963: 310) = *Canterbury Tales*, vv. 4313-4324. La forma *thar*, a primera vista parece impenetrable; deriva del Anglo-Sajón *thurfan* ‘necesitar’. Se relaciona con el alemán *dürfen*, *ich darf*, etc. ‘necesitar’ (y otros significados). Véanse SKEAT (1894: 259); DAVIS *et alii* (1979: 151); KLUGE (1934: 119). El *Reeve* sería un capataz o bien el administrador de una gran propiedad rural de algún rico señor de la nobleza (*lord*); entre sus deberes, un *reeve* había de saber carpintería (v. 614) y, en el caso del *Reeve* de Chaucer, era ya de edad avanzada y de naturaleza mal humorada y huraña (*colerik*). Así que el Molinero, al burlarse de un carpintero anciano, lo más natural –digamos lo inevitable– era que provocara la furia del *Reeve*, quien se siente aludido e interpreta el relato del Molinero como un grave insulto personal. Compárese el Prólogo (vv. 587-622) y los vv. 3861, 3867, 3878-3882, 3914-3915 de la introducción (*prologe*) del propio *Reeve’s Tale*. Al citar la edición de Albert C. Baugh, no puedo por menos de recordar mi ilimitada admiración y mi amistad para con un antiguo colega de la Universidad de Pennsylvania, gran campeón de los estudios filológicos y de la literatura medieval inglesa. Me pregunto si Cervantes, al elaborar el violento episodio de Maritornes y el arriero (*Don Quijote*, I, cap. 16, ed. Lathrop, págs. 111-116), ante tanta y tan violenta paliza y tan graves equivocaciones de identidad, no hubiera, de algún modo, tenido contacto directo o indirecto con alguna versión del *Fabliau del Meunier et les .II. clers*, que a Chaucer le sirvió de inspiración para el *Reeve’s Tale*. Para el *Fabliau*, véanse BRYAN y DEMPSTER (1958: 124-147); BENSON y ANDERSSON (1971: 100-115). Como diría Sancho: «Todo puede ser» (II, cap. 8).

En mi traducción, suplo los puntos exclamativos en el v. 4324, contando con la autoridad de Nevill Coghill en su genial traducción al inglés moderno (CHAUCER, 1952: 141), aunque tal puntuación no figure en ninguna de las varias ediciones de texto medieval que aquí tengo a mano. Y, en efecto, puede ser que la exclamación sobre, si es que el desenlace victorioso del *Reeve* ha servido, hasta cierto punto, como para calmar su furia contra el Molinero. No lo sé. Pero, con todo, me parece que hace falta la exclamación y así sea.

¡Proteja esta compañía, grandes y menores!  
 ¡Así, en mi conseja, me he vengado del Molinero!

Tanto en Juan Ruiz como en Chaucer, se percibe el abolengo medieval y multiseccular de nuestra cancioncilla asturiana. De ella, se han recogido otras versiones de la tradición oral. Martínez Torner (1966: núm. 46) publicó un texto específicamente asturiano, donde falta, sin embargo, la crucial alusión toponímica de nuestra versión (v. 1). Por otra parte, aunque las estrofas 3 y 4 difieran –y suplementen– nuestro texto de Luisiana, la versión de Torner es preciosa, en cuanto confirma –si es que hiciera falta– el origen asturiano de la canción o, por lo menos, de la versión que me cantó Chelito Campo:

- 1     ¡Ay, qué panadera!  
       ¡Ay, qué panaderilla,  
       l'alma me lleva!
- 2     Aquella panadera  
       que va por allí,  
       yo la llamo, la llamo,  
       y no quiere venir.  
       ¡Ay, qué panadera!  
       ¡Ay, qué panaderilla,  
       l'alma me lleva!
- 3     Aquella panadera  
       del pan menudo,  
       cuando va por la calle,  
       menea el culo.  
       ¡Ay, qué panadera!  
       ¡Ay, qué panaderilla,  
       l'alma me lleva!
- 4     Aquella panadera  
       del pan barato,  
       yo la llamo, la llamo,  
       no quiere trato.  
       ¡Ay, qué panadera!

¡Ay, qué panaderilla,  
l'alma me lleva!

De la provincia de Zamora (Sanabria y Aliste) proviene otra versión más, recogida por Manzano Alonso (1982: núm. 818), que combina de una manera curiosa la desconfianza y los insultos tradicionales de nuestro texto de Luisiana, con lo que parece ser un amor sincero —a menos que sea pura afirmación de un deseo de conquista amorosa—:

- 1 Por esta calle abajo,  
larga y tendida,  
vive una panadera,  
que ha de ser mía.  
¡Ay, qué panadera,  
ay, la panaderilla!  
el alma me roba.
- 2 Esa panaderilla  
me ofreció un bollo,  
por no verle la cara,  
se lo perdono.
- 3 Esa panaderilla  
tiene tres nombres:  
panadera, borracha  
y amiga de hombres.
- 4 ¿Para qué quiere el pelo  
la panadera,  
si a la boca del horno  
todo lo quema?<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> MANZANO ALONSO (1982: 467, núm. 818). La estrofa que aquí sirve de introducción a los versos de la morena esquiva es preciosa en cuanto pervive en ella el hermoso motivo de la «ciudad-novia», de la bellísima mujer como castillo o ciudad asediada a la que hay que conquistar. El motivo es, huelga decirlo, de muy antigua ascendencia y ha servido para embellecer poemas, tanto en español como en árabe, a través de los siglos. A Francisco Rico debemos un hermoso estudio sobre el tópico (RICO 1990: 160-165). Nótese, en relación con un pasaje hasta ahora desatendido de Ibn Baṭūṭa, mi artículo sobre el romance de *Abenúmar* (1996).



De Castilla la Vieja («Valladolid, Burgos, Palencia y Santander»); no se especifica el origen de las coplas individuales), Narciso Alonso Cortés (1982: núm. 4137) nos publicó una versión variante de la estrofa 3 de Chelito. Pero aquí nos falta por completo el motivo de la panadera y ello nos obliga a preguntarnos si es que estos versos de la morena esquiva tal vez no tienen una vida tradicional autónoma e independiente del contexto de nuestra canción panaderil:

Castillito, date, date,  
 que te van a bombear;  
 la gente que tienes dentro  
 bien la puedes entregar.  
 Aquella morena  
 que va por allí,  
 la llamo, la llamo,  
 no quiere venir;  
 no quiere venir,  
 tampoco llegar,  
 aquella morena  
 que va por allá.

Ahora bien, nuestra cancioncilla asturiana es, con toda probabilidad, de creación relativamente moderna. Digamos, en todo caso, incluso del siglo XIX<sup>18</sup>. Tampoco podemos decir, ni mucho menos, que sea un congénere directo y genético de la Cruz cruzada de Juan Ruiz. Pero el motivo

---

<sup>18</sup> Así me lo confirma mi admirado colega y amigo José Manuel Pedrosa, en cuya amplísima colección aún inédita de canciones y romances tradicionales obran otras varias versiones. Ahora bien, el motivo no sólo pervive en la tradición oral moderna, sino también en la literatura escrita. Basta con recordar, como amablemente, me advierte mi colega, Cristina Martínez-Carazo, el papel picaresco de Antonio, el molinero, en *La Regenta* de Leopoldo Alas («Clarín»), ed. Gonzalo Sobejano (1987: 348). De una época más temprana y con nexos directos con la tradición oral o, por lo menos, con los pliegos sueltos, es *El sombrero de tres picos* de Pedro Antonio de Alarcón. Véanse mis estudios con J. H. SILVERMAN (1972). Nótese como, en los congéneres germánicos, se trata de un zapatero, mientras que en España se naturaliza el motivo con la figura tradicional del molinero.

aquí ejemplificado sí que es medieval y, según creo, viene existiendo sin solución de continuidad desde sus antiguos orígenes hasta nuestros días. Celebro dar a conocer esta cancioncilla, auténtica heredera de una larga tradición folklórica y literaria y, a la vez, testigo de la presencia de unos aventureros asturianos en una lejana y distintiva comunidad española a orillas del Misisipí.

### BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA RODRÍGUEZ, ANTONIO, *La población de Luisiana española (1763-1803)*, Madrid (Ministerio de Asuntos Exteriores), 1979.

ALAS, LEOPOLDO («CLARÍN»), *La Regenta*, I, ed. Gonzalo Sobejano, 5.<sup>a</sup> ed., Madrid (Castalia), 1987.

ALONSO CORTÉS, NARCISO, *Cantares populares de Castilla*, Valladolid (Institución Cultural Simancas), 1982.

ALVAR, MANUEL, *El dialecto canario de Luisiana*, Las Palmas de Gran Canaria (Universidad de Las Palmas), 1998.

ALVAR, MANUEL, *El español en el Sur de Estados Unidos: Estudios, encuestas, textos*, Alcalá de Henares (Universidad de Alcalá - La Goleta Ediciones), 2000.

ANSON, JOHN S., «The Hunt of Love: Gottfried von Strassburg's *Tristan* as Tragedy», *Speculum*, 45 (1970), págs. 594-607.

ARMISTEAD, SAMUEL G. y JOSEPH H. SILVERMAN, «*El corregidor y la molinera*: Some Unnoticed Germanic Antecedents», *Philological Quarterly*, 51 (1972), págs. 279-291.

ARMISTEAD, SAMUEL G. y JOSEPH H. SILVERMAN, «*El corregidor y la molinera* and its German Ancestor: *Schuhmacher und Edelmann*», *Jahrbuch für Volksliedforschung*, 17 (1972), págs. 49-69.

ARMISTEAD, SAMUEL G., reseña de JOHN G. CUMMINS, *The Spanish Traditional Lyric*, Oxford (Pergamon), 1977, *Hispanic Review*, 46 (1978), págs. 387-389.

ARMISTEAD, SAMUEL G., «Hispanic Traditional Poetry in Louisiana», *El Romancero hoy: Nuevas fronteras*, en ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO, DIEGO CATALÁN y SAMUEL G. ARMISTEAD, Madrid (Cátedra-Seminario Menéndez Pidal), 1979, págs. 147-158.

ARMISTEAD, SAMUEL G. y HIRAM F. GREGORY, «French Loan Words in the Spanish Dialect of Sabine and Natchitoches Parishes», *Louisiana Folklife*, 10 (1986), págs. 21-30.

ARMISTEAD, SAMUEL G., «Tres dialectos españoles de Luisiana», *Lingüística Española Actual*, 13 (1991), págs. 279-301.

ARMISTEAD, SAMUEL G., «Portuguesismos en dos dialectos españoles de Luisiana», *Revista de Filología Española*, 72 (1992), págs. 491-524.

ARMISTEAD, SAMUEL G., transcripciones musicales de Israel J. Katz, *The Spanish Tradition in Louisiana*, I: *Isleño Folkliterature*, Newark, Delaware (Juan de la Cuesta), 1992.

ARMISTEAD, SAMUEL G., «Para el romance de *Abenámara*: “Granada, novia de las ciudades de al-Andalus”», *Estudios de Literatura Oral*, 2 (1996), págs. 33-40.

ARMISTEAD, SAMUEL G. y HIRAM F. GREGORY, «Galicismos en un dialecto español de Luisiana (Parroquias de Sabine y Natchitoches)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 52 (1997), págs. 5-18.

ARMISTEAD, SAMUEL G., «La fauna en el dialecto isleño de Luisiana: Préstamos del francés cadjin», *Anuario de Letras*, 35 (1997), págs. 61-76.

ARMISTEAD, SAMUEL G., «Sobre el dialecto *bruli* de Luisiana», *La Torre* (San Juan, Puerto Rico), 3: 7-8 (1998), págs. 465-476.

ARMISTEAD, SAMUEL G., reseña de MANUEL ALVAR, *El español en el Sur de Estados Unidos: Estudios, encuestas, textos*, Alcalá de Henares (Universidad de Alcalá-La Goleta Ediciones), 2000, *Southwest Journal of Linguistics*, 22: 1 (2003), págs. 131-134.

ARMISTEAD, SAMUEL G., *La tradición hispano-canaria en Luisiana: La literatura tradicional de los «isleños»*, trad. de Manuel Wood Wood, transcripciones musicales Israel J. Katz, edición técnica Karen L. Olson, coordinación editorial y prólogo Maximiano Trapero, Las Palmas de Gran Canaria (Anroart), 2007.

BENSON, LARRY D. y THEODORE M. ANDERSSON, *The Literary Context of Chaucer's «Fabliaux»*, Indianapolis y Nueva York (Bobbs-Merrill), 1971.

BRYAN, W. F. y GERMAINE DEMPSTER, *Sources and Analogues of Chaucer's Canterbury Tales*, Nueva York (Humanities Press), 1958.

BURKE, JAMES F., «Again Cruz, the Baker Girl: *Libro de buen amor*, ss. 115-120», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4 (1980), págs. 253-270.

CASSIDY, FREDERIC C. y JOAN H. HALL, *Dictionary of American Regional English* (DARE), 4 tomos, Cambridge, Massachusetts (Belknap Press of Harvard University Press), 1985-2002.

CAUGHEY, JOHN W., *Bernardo de Gálvez in Louisiana: 1776-1783*, Berkeley (University of California Press), 1934.

CERVANTES, MIGUEL DE, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. Tom Lathrop, Newark, Delaware (Juan de la Cuesta), 2005.

CHAUCER, GEOFFREY, *The Canterbury Tales*, trad. Nevill Coghill, Baltimore (Penguin), 1952.

CHAUCER, GEOFFREY, *Chaucer's Major Poetry*, ed. Albert C. Baugh, Nueva York (Appleton), 1963.

CUMMINS, JOHN G., *The Spanish Traditional Lyric*, Oxford (Pergamon), 1977.

DAVIS, NORMAN *et alii*, *A Chaucer Glossary*, Oxford (Clarendon), 1979.

DIN, GILBERT C., *The Canary Islanders of Louisiana*, Baton Rouge (Louisiana State University Press), 1988.

GENDREAU-MASSALOUX, MICHÈLE, «Los molineros en las comedias de Lope: Fuentes tradicionales y creación teatral», *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, ed. Manuel Criado de Val, Madrid (EDI-6), 1981, págs. 791-797.

GERLI, E. MICHAEL, «El mal de la cruzada: Notes on Juan Ruiz's *troba cazurra*», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 9 (1985), págs. 220-227.

GREGORY, HIRAM F. y JAMES McCORKLE, *Los Adaes: Historical and Archaeological Background*, Natchitoches, Luisiana (Northwestern State University), 1980-1981.

GREGORY, HIRAM F., «Los Adaes: The Archaeology of an Ethnic Enclave», *Geoscience and Man* (Baton Rouge), 23 (1983), págs. 53-57.

HOLLOWAY, CHARLES E., *Dialect Death: The Case of Brule Spanish*, Amsterdam-Philadelphia (John Benjamins), 1997.

JOHN, ELIZABETH A. H., *Storms Brewed in Other Men's Worlds: The Confrontation of Indians, Spanish, and French in the Southwest, 1540-1795*, College Station (Texas A&M University Press), 1975.

KANY, CHARLES E., *American-Spanish Euphemisms*, Berkeley-Los Angeles (University of California Press), 1960.

KASTEN, LLOYD A. y FLORIAN CODY, *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, 2.<sup>a</sup> ed., Nueva York (Hispanic Seminary of Medieval Studies), 2001.

KLINGLER, THOMAS A., *If I could turn my tongue like that: The Creole Language of Point Coupee Parish, Louisiana*, Baton Rouge (Louisiana State University Press), 2003.

KLUGE, FRIEDRICH, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, ed. Alfred Götze, II.<sup>a</sup> ed., Berlin (Walter de Gruyter), 1934.

KNIFFEN, FRED B., HIRAM F. GREGORY y GEORGE A. STOKES, *The Historic Indian Tribes of Louisiana: From 1542 to the Present*, Baton Rouge (Louisiana State University Press), 1987.

LIPSKI, JOHN M., «El dialecto español de Río Sabinas: Vestigios del español mexicano en Luisiana y Texas», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 35 (1987), págs. 111-128.

LIPSKI, JOHN M., *The Language of the «Isleños»: Vestigial Spanish in Louisiana*, Baton Rouge (Louisiana State University Press), 1990.

MACCURDY, RAYMOND R., «A Spanish Word-List of the *Brulis* Dwellers of Louisiana», *Hispania*, 42 (1959), págs. 547-554.

MACCURDY, RAYMOND R., «Un romance tradicional recogido en Luisiana: *Las señas del marido*», *Revista Hispánica Moderna*, 13 (1947), págs. 164-166.

MACCURDY, RAYMOND R., «Spanish Riddles from St. Bernard Parish, Louisiana», *Southern Folklore Quarterly*, 12 (1948), págs. 129-135.

MACCURDY, RAYMOND R., «Spanish Folklore from St. Bernard Parish, Louisiana», *Southern Folklore Quarterly*, 13 (1949), págs. 180-191.

MACCURDY, RAYMOND R., «Louisiana-French Loan-Words for “Water-Fowl” in the Spanish of St. Bernard Parish, Louisiana», *Romance Studies presented to William Morton Dey*, ed. Urban T. Holmes *et alii*, Chapel Hill (University of North Carolina), 1950, págs. 137-142.

MACCURDY, RAYMOND R., *The Spanish Dialect in St. Bernard Parish, Louisiana*, Albuquerque (University of New Mexico Press), 1950.

MACCURDY, RAYMOND R., «Spanish Folklore from St. Bernard Parish, Louisiana: Part III, Folktales», *Southern Folklore Quarterly*, 16 (1952), págs. 227-250.

MACCURDY, RAYMOND R., «Los isleños de la Luisiana: Supervivencia de la lengua y folklore canarios», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 21 (1975), págs. 471-591.

MADOZ, PASCUAL, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 16 tomos, Madrid (P. Madoz y L. Sagasti), 1845-1850.

MANZANO ALONSO, MIGUEL, *Cancionero de folklore musical zamorano, tomo I, documentos*, Madrid (Editorial Alpuerto), 1982.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO, «Pan “pudendum muliebris” y *Los españoles en Flandes*», *Hispanic Studies in Honor of Joseph H. Silverman*, ed. Joseph V. Ricipito, Newark, Delaware (Juan de la Cuesta), 1988, págs. 247-269.

M[ARTÍNEZ] TORNER, EDUARDO, *Lírica hispánica: Relaciones entre lo popular y lo culto*, Madrid (Castalia), 1966.

MCDERMOTT, JOHN FRANCIS (ed.), *The Spanish in the Mississippi Valley (1762-1804)*, Urbana y Chicago (University of Illinois Press), 1974.

MCGINTY, GARNIE WILLIAM, *A History of Louisiana*, Nueva York (Exposition), 1951.

MOLINA, RODRIGO A., «La “copla cazurra” de l’Archiprêtre de Hita: hypothèse d’interprétation», *Les Lettres Romanes*, 26 (1972), págs. 194-203.

MONTERO DE PEDRO, JOSÉ, *The Spanish in New Orleans and Louisiana*, trad. Richard E. Chandler, Gretna, Luisiana (Pelican), 2000.

*Nomenclátor estadístico de España*, 6.<sup>a</sup> ed., Madrid (Reus), 1978.

PRATT, COMFORT, *El español del noroeste de Luisiana: Pervivencia de un dialecto amenazado*, Madrid (Editorial Verbum), 2004.

READ, WILLIAM A., *Louisiana French*, Baton Rouge (Louisiana State University Press), 1931.

REDONDO, AUGUSTIN, «De molinos, molineros y molineras: Tradiciones folklóricas y literatura en la España del Siglo de Oro», *Literatura y folklore: Problemas de intertextualidad*, ed. J. L. Alonso Hernández, Salamanca (Universidad de Groningen-Universidad de Salamanca), 1983, págs. 99-115.

RICO, FRANCISCO, *Texto y contextos*, Barcelona (Crítica), 1990.

RUIZ, JUAN, *Libro de buen amor*, ed. facsímil, Salamanca (Universidad), 1975.

RUIZ, JUAN, *Libro de buen amor*, ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Madrid (Castalia), 1988.

RUIZ, JUAN, *Libro del buon amore*, ed. Giuseppe Di Stefano, trad. Vincenzo La Gioia, Milán (Rizzoli), 1999.

SHEYNIN, HAYIM Y., «An Unknown Jewish Arabic-Castilian Glossary», *Sefarad*, 42 (1982), págs. 223-241.

SKEAT, WALTER W., *The Complete Works of Geoffrey Chaucer: Introduction, Glossary, and Indexes*, Oxford (Clarendon), 1894.

STARK, LOUISA, «Notes on a Dialect of Spanish Spoken in Northern Louisiana», *Anthropological Linguistics*, 22 (1980), págs. 163-176.

THIÉBAUX, MARCELLE, *The Stag of Love: The Chase in Medieval Literature*, Ithaca, Nueva York (Cornell University Press), 1974.

VALDMAN, ALBERT *et alii*, *Dictionary of Louisiana Creole*, Bloomington (Indiana University Press), 1998.

VASVARI, LOUISE O., «La semiología de la connotación: Lectura polisémica de “Cruz Cruzada panadera”», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32 (1983), págs. 299-324.

ZAHAREAS, ANTHONY, «Troba cazurra: An example of Juan Ruiz’s Art», *Romance Notes*, 5 (1964), págs. 207-211.